

*Mi Querido Héctor*

Cuando recibí la invitación para contribuir a esta obra homenaje, mi primera reacción fue decir que pensaba improbable que pudiera hacer una contribución sensible. El derecho constitucional no ha sido uno de los temas sobre los cuales me haya especializado durante mi vida, además de que el Reino Unido es un país que no tiene formalmente una Constitución escrita y en la que se piensa generalmente que el control de leyes sobrepasa la competencia de los tribunales. De hecho, mi respuesta inicial al doctor Eduardo Ferrer Mac-Gregor fue en ese sentido. Sin embargo, con el paso del tiempo sentí cada vez más fuerte la necesidad de que no podía dejar pasar la oportunidad de contribuir al ofrecimiento de reconocer la carrera de uno de mis amigos más distinguidos. Espero que la colaboración que he escrito sea de cierto interés o al menos despierte curiosidad.

Como recordarás Héctor, nos vimos por primera vez en el aeropuerto de la Ciudad de México en 1968, cuando en compañía de Jorge Carpizo fueron tan amables de recibirme. Fue mi primera visita a tu Facultad e Instituto (pero no mi primer viaje a tu país), donde tenía que impartir un breve curso (en inglés) sobre el derecho inglés. Esto fue el principio de una larga y feliz fraternidad con lo que era entonces el Instituto de Derecho Comparado y por tanto con la UNAM, importante Universidad, de la cual estoy orgulloso por haber sido admitido como doctor (h.c). Me atrevería a decir, Héctor, que tuviste algo que ver con esto. Afortunadamente, tuve la oportunidad de regresar en varias ocasiones a través de los años, siempre con el placer de saludarte a ti y a María Cristina, cuya trágica y temprana partida tanto nos entristeció.

Desde luego nos encontramos también fuera de México en varios congresos internacionales. Recuerdo que en una ocasión tuve que presentar, en tu ausencia, la ponencia mexicana sobre un tema particular, debido a que estabas presidiendo una diferente sesión. Por supuesto que me apoyé completamente en tu ponencia, que era excelente, pero aun así me estre-

mezcó al pensar en los errores que debí haber cometido. Por suerte, hasta donde tengo conocimiento, no existe registro alguno. También nos encontramos al menos una vez en Londres, cuando viajaste con Jorge para ver la exposición de Turner en la *Tate Gallery*.

En esta espléndida ocasión de presentación a este volumen, deseo expresarte, mi querido Héctor, todo género de felicidad y mis más sincera y sentida felicitación por tu exitosa y notable trayectoria jurídica. Es un privilegio y honor ser capaz de llamarte, no Profesor, ni Maestro, ni Juez, títulos todos que desde luego has ganado, sino Amigo.

*Fraternalmente,*

Tony JOLOWICZ\*

\* Profesor emérito de Derecho comparado en la Universidad de Cambridge; *Fellow of Trinity College*, Inglaterra.

Traducción del inglés por Eduardo Ferrer Mac-Gregor (Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM).